

EDITORIAL

Hace cinco millones de años, una nueva especie pobló un planeta más joven que el nuestro. Al ir a dos patas y gracias casi a los caprichos de la genética, esta nueva especie se impondría a las demás por su capacidad de reflexión, su inteligencia y su conciencia de «ser».

A partir de ahí, la ingeniería liberó al hombre de ciertos trabajos pesados y repetitivos dejándole más tiempo para otras tareas. Así nacieron el arte, la política, la ciencia y la filosofía. Nuestro «Homo» podía hacer mucho más que meramente subsistir.

El progreso de la técnica, debido a la especialización ilimitada, creó nuevos Dioses (la diosa Técnica y el dios Dinero que todo lo resuelven) y Sociedades (la Tecnópolis) que a menudo viven de espaldas a las «necesidades reales» del «pueblo» y la ecología.

Pero mientras tanto, ¿qué hacía el progreso Humano?, ¿dónde estaba nuestro «hombre-humano» en el devenir de la historia?. Guerras, pestes, hambrunas y prohibiciones se alternarían con períodos de tolerancia y paz. Apenas presentaría una gráfica constante frente al crecimiento exponencial del «hombre-técnico».

Algo está fallando aquí: el sistema nos crea unas «necesidades» que nuestro hombre no entiende ni asimila. En realidad, lo necesario es sólo un poco de tiempo para pensar bien las prioridades de la vida y de ese modo permitir un diálogo verdadero entre todas las materias sin menospreciar ni deificar a ninguna de ellas en un intento de concordia.

¿Por qué no aprendemos de nuevo a buscar la Felicidad verdadera?. Aquella que brindan los pequeños detalles. La misma que por sencilla, humilde y serena se desdigna. ¡pero es, en cambio tan bella!. Surge de las profundidades más recónditas del alma humana; se codea con el horizonte, se recrea en la armonía y juguetona alcanza el infinito porque jamás tendrá fin. Una sonrisa, un paisaje, el rumor lejano de un torrente recién nacido, un cielo de un azul intenso, un océano inmenso, el silencio eterno...

Y es que es preciso más respeto, más comprensión mútua y un serio intento de aunar esfuerzos el verdadero camino que sin duda, nos llevaría a construir una Paz verdadera y un planeta sostenible y más equilibrado.

Es en dicho intento, donde se halla esta revista a modo de pequeña gota de agua que espera no secarse en el desierto. Además creemos en la Solidaridad y pensamos que ésta junto con el trabajo en grupo, son armas de paz válidas para luchar contra la frialdad de un sistema agresivo y competitivo que negándole al hombre su ansia de espiritualidad lo está limitando. Es por ello que queremos contagiaros un poco de nuestra utopía y con ello animaros a crear de veras un mundo más «intercomunicado» que nos permita compartir La Tierra.

BURAN EN INTERNET

La difusión de materias relacionadas con las telecomunicaciones, la informática y la ingeniería en general ha sido el primer objetivo de BURAN desde su nacimiento en marzo de 1993. Ahora la Ramas de Estudiantes del IEEE dan un paso más, incorporando la revista en sus páginas de Web. En las direcciones que indicamos se pueden consultar los últimos números de la revista en su versión electrónica, así como información acerca de las Ramas de Estudiantes y del IEEE:

<http://citel.upc.es/users/ieee>

<http://citel.upc.es/users/buran>

<http://www.ieeesb.etsit.upm.es>